

Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis Rio de Janeiro. Octubre 2017

**El análisis como acontecimiento de lo éxtimo. Su (des)enlace en transferencia.**

Mariana Pereyra

*“El ala de la alondra aureolada de azul de oro llega al corazón de la amapola adormilada sobre el prado engalanado de diamantes”*. Acrílico sobre tela. Jean Miró 1967

Comenzar con una obra de arte, de uno de los artistas plásticos más influyentes del siglo XX, Jean Miró, resulta un punto de partida para arrojar este escrito, cuadro que tuvo su impacto en un momento en que Miró atrapaba mi mirada desde la tela, en ocasión de recorrer la Fundación donde se exhibe este acrílico como parte de su obra.

Retornará como poema esta imagen que en su momento me sorprendió, dado que la genialidad del artista al componer poéticamente en formas simples, trazos, puntos, líneas y colores, rompiendo con ese pleno de sentido, el exceso que el título de la obra expresa, como si el autor nos mostrara, inversamente, la evacuación de lo lingüístico, del exceso de sentido que comporta la palabra, su reducción a un simple trazo, a un punto negro.

Ese engalanamiento de las palabras, contrastan con el reduccionismo de la mancha en la tela, marca registrada del pintor catalán. Por otra parte la Inscripción del título para la Reunión Lacanoamericana, vuelto a leer tal como el título del cuadro, produce un exceso y allí el hallazgo, la vuelta a Miró.

¿Sorprendentemente no es acaso el esquema de la vacuola que nos presenta Lacan en el Seminario 16 para ubicar allí la extimidad del *objeto a*? *objeto a* mancha, en tanto atrapa la mirada, placer de mirar que produce una torsión ahí donde se miró marca del tiempo perdido, experiencia de mirar que revela al creador Miró.

No se trata de mostrar por lo figurativo de la pintura lo que no es representable, pues justamente no es del orden de la imagen, *el objeto a*, sino

Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis Rio de Janeiro. Octubre 2017

que es por la vía del objeto de arte que me sirvo para despuntar algunas cuestiones que lo llevan a Lacan a ubicar en torno al objeto de arte, ese exterior radicalmente íntimo que plantea en tanto paradoja, el *objeto a*.

Al respecto, evocan las letras de Pascal Quignard en *Sordidísimos* a propósito la función del lienzo en tanto velo nos dice que “*Ese objeto que restringe la visión no es un objeto...Es lo que se oculta a la vista lo que nos llama la atención y atrae la mirada hacia el vacío que no es otra cosa que un derivado del hueco*”<sup>i</sup>

Por otra parte, este escrito no sería más que el intento de evacuar, de volver vacío lo que de otra manera sería del orden de la palabra Plena.

**Lo éxtimo**, neologismo de Lacan que puede rastrearse en el seminario de la Ética, con lo que va a designar esa centralidad del campo de goce, “*centralidad de una zona interdicta*”<sup>ii</sup>, centralidad en el sistema simbólico, agujero central que implica un ahuecamiento, la fundación de la caverna alrededor del cual el sistema significante hará cadena.

Extimo y vacuola términos con los que Lacan abordará la cuestión del goce, tanto en el Seminario de La Etica, como años más tarde en el seminario De un Otro al otro. Y ello en relación con el concepto freudiano de Sublimación, recordemos que para Freud sería uno de los avatares de la pulsión. La pregunta central que se desprende a partir del retorno a Freud propuesto por Lacan, será acerca de lo que se satisface en la sublimación.

En el seminario de la Etica a propósito de un artículo de Ella Sharp sobre la sublimación y el descubrimiento en las paredes de las cavernas de Altamira como los primeros vestigios de arte, lo que interesa en relación al arte rupestre no es el origen podríamos decir de la actividad sublimatoria como tal, sino la caverna misma, esa **exterioridad íntima**, esa extimidad que es la Cosa, la Cosa Freudiana dirá Lacan, la pregunta que subsiste es sobre su emplazamiento, ¿sobre qué se emplaza esta extimidad? ¿Sobre qué se funda la caverna misma?

Lo que resalta Lacan es que la fundación de esta cavidad profunda se produce en un lugar de difícil acceso y escasa iluminación, vislumbrando esta opacidad del goce. Extimidad homologable a la caverna que funda un vacío, no solo da cuenta de la organización alrededor de ese vacío que designa justamente

Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis Rio de Janeiro. Octubre 2017

el lugar de la Cosa, objeto perdido, sino también fija el lugar del habitante invisible de esa vacuola.

Fundación doble entonces, de la caverna-vacío, vacuola y del habitante que con su presencia misma estabiliza la vacuola, anticipando de esta manera lo que en el Seminario 16 señalara como el otolito, el *objeto a* en este lugar central exterioridad íntima.

Vacuola, metáfora histológica que le acercara uno de sus oyentes, vuelve a retomar en el seminario 16 en tanto designa ese agujero propio de goce, de goce insoportable; aquí la vacuola se plantea como barrera, defensa ante la inminencia de un goce que de otra manera se tornaría insoportable. Si la pulsión implica una estructura de borde, en tanto en su trayecto alrededor de esos orificios corporales que Freud señalaba como fuente, tour de la pulsión que contornea un vacío, Lacan se pregunta entonces, cómo ese goce de borde se tornaría en el equivalente del goce sexual.

Más aún, si Freud sostiene que la sublimación produce la satisfacción misma de la pulsión, entonces ¿Cuál es la relación de la sublimación con el goce, goce que es sexual?

Si nos aferramos tanto a esos objetos de arte, novelas, poemas, cuadros (es así que me he aferrado y conservado esta postal de la tela de Miró), afirma magistralmente Lacan, es porque el *objeto a* cosquillea en el interior del *das Ding*. El *objeto a* como el otolito, órgano que funciona como orificio auditivo en los organismos unicelulares que al ser estimulado produce un goce. Concluye que el mérito esencial de la obra de arte es que nos produce cosquillas, nos hace gozar

Ahora bien, ese plus de gozar hay que ubicarlo como recupero de goce, el *objeto a* que cosquillea en esta extimidad, da cuenta del goce que se define como esa distribución de placer en el cuerpo. Siguiendo la lectura que hace Lacan, entonces lo extimo como barrera de goce, ¿barrera ante qué?

Del próximo-prójimo que se torna inminencia intolerable del goce, de goce absoluto, de ahí entonces que la vacuola, vacío, centralidad sea más bien una barrera protectora, zona interdicta del goce absoluto que representa la inminencia de esa proximidad.

Exterioridad jaculatoria, llama a lo que siendo lo más íntimo nos vemos forzados a reconocerlo afuera, como siendo extranjero, función que Freud en su Proyecto ubicó en el *Nebensmench, otro auxiliador*. Otra vez la obra de arte acude al auxilio, a través del grabado de Munch. De la boca torcida que se dibuja en la figura femenina no sale más que un grito de silencio “*del silencio mismo que centra este grito surge la presencia del ser más cercano...*”<sup>iii</sup>

Interdicción de goce incestuoso, rechazo de un goce compacto, operación que implica un primero incorporal, el vacío, y dónde el sujeto advendrá a partir de esta falta en el Otro como siendo objeto. El sujeto entra como otolito en la cavidad del Otro siempre y cuando éste ofrezca la falta, en tanto don de amor, por lo cual el prójimo no es el Otro, a este Otro que designado como inconsciente, superficie que se organiza en cadena significativa a partir del vacío, Lacan lo llamará “territorio limpio de goce”

Limpio no implica que sea puro, ni tampoco, entiendo que se trataría en la dirección de la cura, de “limpiar” de goce, más bien señala la pérdida de goce absoluto, aunque no sin resto, *objeto a* y en la sublimación donde el objeto será elevado a la dignidad de la Cosa.

El título planteado pare este escrito, señala que el análisis sería un acontecimiento, a propósito, en este seminario Lacan nos habla del “acontecimiento Freud”, término que no solo señalaría un suceso inaugural sino también designa una ocurrencia, cuestión que resulta más acorde a lo que intento señalar, ¿acaso el psicoanálisis mismo no resulta de la ocurrencia de un Freud que llevado por su sueño produce una torsión en campo no sólo de lo científico sino del mundo mismo? “*el mundo entero está suspendido del sueño del mundo*”<sup>iv</sup> nos dice Lacan, y este paso es el acontecimiento Freud. El paso de la articulación neuronal, que ya había sido conquistado al descubrimiento del inconsciente como articulación significativa.

Y ello no hubiera sido posible sin un soñante, que paradójicamente encuentra en una garganta, también como el pintor alemán, cavidad profunda no sin impurezas, plagada de bacterias pero también dónde brotarán *psartículas* al decir de Daniel Paola, la letra-materia que al modo de una fórmula le revelara el funcionamiento mismo de este aparato estructurado como un lenguaje, formalizando en las leyes del Inconciente, condensación y desplazamiento.

## Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis Rio de Janeiro. Octubre 2017

Freud soñante, llevado por su deseo pues al fin y al cabo seguimos siendo tributario de su formulación, el sueño como realización de deseo, y como tal sigue siendo la vía regia del inconsciente, allí donde el inconsciente umbilica con un real, del cual la fórmula que deviene en escritura, letras que en tanto litoral, dan cuenta de esa frontera entre simbólico y real.

Si el sueño es lo que nos torna soñantes, y por ende por el sueño nos despertamos, dónde acciona la pulsión en deseo y el *objeto a* en- causa, abriendo esa dimensión del sujeto que nos sustrae de esa parasitación propia del lenguaje, pues hablar parasita nos dice Lacan en L'insú...agregaría para concluir que el lapsus es lo que engendra otra cosa. La materia engendra materia, la letra engendra.

Lacan en el curso de su enseñanza, señala la importancia de la anamorfosis en relación al campo que funda lo escópico, solo me voy a detener en un lapsus que produce mientras dictaba el Seminario de la Etica, allí también se refiere al cuadro de los Embajadores, el mismo al que alude unos años después, en esa oportunidad dirigiéndose a su auditorio le señala que vayan al Louvre a ver dicho cuadro, unas clases después cae en la cuenta que el mismo se encuentra en el museo de Londres.

Ello me lleva a plantear lo siguiente, ¿Acaso justamente no es por el lapsus que, en tanto punto de ruptura, de discontinuidad, hace surgir otra cosa?

El lapsus incluso en la escritura, dado que al producir este escrito, condenación y acoso se produjeron, efecto de sentido que apertura. ¿no es acaso por el lapsus que algo de del goce coagulado en el síntoma que cual una condena el sujeto debe penar, la discontinuidad que produce en lapsus, acto creador resta al a-coso?

Podría decirlo de esta manera, tomando como referencia la perspectiva y lo que ella vino a revolucionar, si el punto de fuga en tanto líneas que convergen en un punto implicaría lo infinito del discurrir de la cadena signifiante, ¿el lapsus no sería lo que viene efectuar un corte en esta infinitud?. Ruptura por la que nos anoticiamos de la existencia de lo real, ruptura que hace a la doblez del imaginario en tanto sostén pero a la vez soportando el corte, propiedad de la

Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis Rio de Janeiro. Octubre 2017

consistencia, lapsus en tanto quiebre en el discurso, efectúa al sujeto en su acto creador!

---

<sup>i</sup> Pascal Quignard, en Sordidísimos- Ultimo Reino V. Ed. Cuenco del Plata. 2017

<sup>ii</sup> Jacques Lacan, en El Semirario 16, De un Otro al otro. Ed. Paidós

<sup>iii</sup> Jacques Lacan, en El Seminario 16, De un Otro al otro. Ed. Paidós,

<sup>iv</sup> Jacques Lacan, en El Seminario 16, De un Otro al otro. Ed. Paidós